

Lun

11

May

2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“El que sabe mis mandamientos y los guarda, ése me ama”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,

sino a tu nombre da la gloria,

por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

«¿Dónde está su Dios?» R/.

Nuestro Dios está en el cielo,

lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

El cielo pertenece al Señor,

la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

El episodio de la ciudad de Listra, los habitantes declaran dioses a Pablo y Bernabé a causa de la curación de un parálítico, da pie a Pablo para mostrar un Dios cercano que cuida de los seres humanos; y señalar la presentación de ese Dios como “la Buena Noticia”. Es el Dios único, de quien procede el mundo en que vivimos, que permite no ser reconocido por muchos pueblos, sin que por ello les prive del sol, “la lluvia, las cosechas a su tiempo, comida y alegría en abundancia”. Ese Dios, que se muestra benévolo en la Creación, creó por amor, es el que se compromete luego en la salvación en Jesús, haciéndose hombre. Es el que “amó tanto al mundo que le entregó su hijo”. El amor creador es el amor salvador, la “naturaleza” se continúa, perfeccionada, en “la gracia”.

La pregunta de Judas teníamos que formularnos la con frecuencia: ¿qué ha sucedido para que te muestres a nosotros? Se plantea desde el reconocimiento de que Dios ha hecho cosas grandes en nosotros, como diría María. ¿Por qué en mí? Reconocer lo excepcional de lo que hemos recibido es el principio de valorarlo y de actuar en consecuencia. Enemigo frontal de nuestra responsabilidad como cristianos es no estimar serlo. Es una gran gracia, que a otros no les ha llegado. No nos envanece, sí nos responsabiliza.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)